

C E S E D E N .

PANORAMICA DE LA SITUACION MUNDIAL  
ASPECTOS MAS DESTACADOS

- Por D. Carlos ALONSO ZALDIVAR.
- Asesor del Gabinete del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Marzo 1987.

BOLETIN DE INFORMACION nº 199-VIII.

## EXPLICACION DEL GUION.

El tema es lógico para iniciar el ciclo, atractivo potencialmente para la audiencia y tentador para el ponente. Pero plantea un problema de sistematización para evitar que el resultado sea un puñado de generalidades desordenadas.

El método que he seguido ha consistido en: 1) Identificar tendencias de fondo de la situación internacional y caracterizar las alternativas potenciales que encierran, 2) seleccionar algunas de las cuestiones más importantes en que se manifiestan estas tendencias de fondo y analizar su significación. Hay muchas cosas que se quedarán fuera. He dado preferencia a aquellas cuestiones que tienen una incidencia más directa sobre nuestro país. De esta forma la exposición consistirá en lo siguiente:

En primer lugar, una referencia a las relaciones EE.UU. URSS y a las posibilidades de evolución del sistema bipolar en que se viene moviendo la vida internacional. Esto nos conducirá a referirnos a la trayectoria de la administración Reagan, a la nueva política de Gorbachov y más en concreto veremos como han quedado las cosas tras Reykiavik y las opciones de fondo que esto plantea a los países euro-occidentales.

En segundo lugar, trataremos de las transformaciones económico-tecnológicas en curso y de los efectos que puede tener en la división internacional del trabajo, es decir, en el peso -

económico y político relativo de los diferentes países o grupos de países. Esto nos llevará a analizar la importancia, posibilidades y dificultades del proceso de integración europea y en particular los problemas del Mercado Interior, la Cohesión Económica y la Política de Innovación Tecnológica de las Comunidades.

En tercer lugar, consideraremos un fenómeno menos tratado pero no menos importante, el proceso de diversificación cultural que se está produciendo al mismo tiempo que se universalizan las relaciones internacionales. Nos pararemos en algunas manifestaciones especialmente significativas de este fenómeno, como la búsqueda de una identidad propia de los países Latino Americanos o el renacimiento islámico.

En cada uno de los tres anteriores capítulos nos detendremos justo en el punto en que engarzan con los problemas específicos de la política exterior española. Estos serán desarrollados en otras conferencias. En esta ocasión nos limitaremos a situarlos en su contexto mundial.

## LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA URSS.

Es tradicional considerar que desde la II GM, las relaciones internacionales se desenvuelven de acuerdo con un esquema fuertemente bipolar. También está ampliamente asumido que este grado de bipolaridad ha ido debilitándose en la mayoría de sus componentes. Está claro que así ha sido en el terreno ideológico: ni el "american way of life", ni el "socialismo realmente existente", son modelos que ejerzan hoy la fuerza de atracción que tuvieron en decenios anteriores; en el terreno económico las cifras de producción, comercio o renta per cápita, indican que --- otras realidades económicas han ido ganando peso y entidad frente a los gigantes de cada campo. En el terreno político, aunque persisten claras áreas de influencia, el control que pueden ejercer sobre ellas las superpotencias, no es el que fue y abundan los ejemplos de acontecimientos importantes que tienen lugar al margen de las iniciativas y aún contra los deseos de ambas superpotencias. Finalmente está el terreno militar donde la bipolaridad subsiste y en términos cuantitativos -que se podrían medir- en megatonaje- se podría decir que se ha reforzado. Sin embargo ninguno de los grandes problemas que tiene hoy planteado el mundo es resoluble por vía nuclear, ni tampoco resulta muy práctica la utilización de la fuerza militar convencional para hacerles frente.

Como consecuencia de todo esto, es casi un t6pico decir que la "bipolaridad est1 en crisis". Pero con esta frase no se dice mucho porque la crisis de la bipolaridad puede seguir dos evoluciones muy distintas. Hacia un proceso de distenci6n, reducci6n de armamentos y pacificaci6n de los conflictos regionales. O hacia un clima mundial de confrontaci6n Este Oeste, intensificaci6n de la carrera de armamentos y globalizaci6n de los conflictos locales.

Una u otra evoluci6n de los acontecimientos, depende --no exclusivamente, pero siempre en primer lugar-- de las propias superpotencias. Y la actitud de cada una de ellas est1 muy influida por la percepci6n que tiene de la actitud de la otra. Las percepciones, son el resultado de valores, creencias y conocimientos, que conforman la visi6n que tiene una naci6n de las restantes. Est1 demostrado que las percepciones presentan una gran resistencia al cambio, incluso resisten la confrontaci6n con hechos que las contradicen, pues ning6n hecho es por s1 mismo definitivo y siempre es posible encontrar otros que lo relativicen o lo nieguen. Las percepciones cambian pues lentamente. 1C6mo vienen percibiendo el mundo la URSS y los EE.UU.?

La percepci6n sovi6tica se basa en dos elementos centrales; el acontecimiento hist6rico como la Revoluci6n de octubre y la II GM; por la competencia cotidiana con los EE.UU. en el tercer mundo y por el reto geopol6tico que le plantea una Europa Occidental, aliada de los EE.UU.. Tambi6n influyen en la visi6n sovi6tica los antagonismos, nacionales e ideol6gicos, con China.

De todo ello resulta una visi6n sovi6tica que considera el mundo actual injusto y negativo para la URSS. El papel que se autoadjudica la URSS, es la defensa del socialismo que ha comenzado a romper el sistema mundial de dominaci6n y explotaci6n capitalista. Su rival central son los EE.UU. No consideran deseable un enfrentamiento directo con ellos, pero s1 se manifiestan dispuestos a preservar a cualquier precio el territorio y el sistema sovi6tico, a defender a los pa6ses socialistas aliados, y en cierta medida, a llevar a cabo iniciativas costosas para ayudar a los pa6ses del Tercer Mundo, que hacen sus revoluciones.

La perspectiva de los EE.UU., gira en torno a las cuestiones de libertad y tiran1a, subordinando los problemas de desigualdad e injusticia econ6mica y social. Esta visi6n est1 vigente en su sistema nacional, la proyectan al orden internacional, considerando que los Gobiernos democr1ticos son amantes de la paz y que las tiran1as tienen una tendencia innata al expansionismo. La visi6n norteamericana de las relaciones internaciona--

les, está marcada por la imagen del "agresor" -en su día Alemania, Japón o China y hoy la URSS-, la teoría de la "guerra fría" y las experiencias bélicas de Corea y Vietnam. Los EE.UU., han experimentado tras la II GM, un giro desde el aislacionismo hasta la intervención mundial y se debaten en busca de una posición internacional que no les convierta ni en "gendarme mundial" ni en "potencia en declive".

Estas visiones tradicionales de las élites norteamericanas y soviéticas, siguen estando vivas, pero bajo los liderazgos de Reagan y Gorbachov, han experimentado variaciones interesantes.

La administración Reagan, llegó al poder criticando a Carter, por haber convertido a los EE.UU., en una potencia en declive. El "Resurgimiento de América" fue su slogan y con esa filosofía ha ganado ampliamente dos elecciones. Esta filosofía juzga negativamente la experiencia de la distensión que a su juicio se saldó con una pérdida de ventaja militar de los EE.UU., frente a la URSS y con un incremento de la influencia soviética en el Tercer Mundo. Las relaciones con la URSS, no deben basarse -- pues en la distensión, sino en el principio de la negociación -- desde posiciones de fuerza. Para poner en práctica este principio, había que acometer decididamente una ofensiva ideológica -- contra la URSS, un proceso de rearme y otro de reafirmación del liderazgo ante los aliados. Así ha actuado Reagan. Ahora bien, -- la experiencia ha puesto de manifiesto los riesgos y los límites de esta vía. Durante estos años, los EE.UU., han desarrollado un cierto "unilateralismo" en política internacional, es decir, la tendencia a actuar unilateralmente ante aquellas cuestiones en las que la administración Reagan consideraba difícil lograr el apoyo de sus aliados europeos. Incluso, en algunos casos procediendo después a recriminar la actitud de éstos.

Este unilateralismo ha generado tensiones inter-aliadas serias. También hemos vivido un nacionalismo americano, en política económica, que ha usado sin recato del papel internacional privilegiado del dólar para potenciar la economía norteamericana sin miramientos con las consecuencias que esto estaba acarreando en Europa, y en el Tercer Mundo. Han surgido así nuevos motivos de tensión inter-aliada y graves problemas latentes, como los derivados de la deuda externa de una serie de países o las tendencias crecientes al proteccionismo. La política de rearme, que -- inicialmente contó con el apoyo de la opinión pública norteamericana, hace mucho tiempo que ha dejado de tenerlo y la carrera de armamentos nucleares ha ido provocando una ola de rechazo en Europa y en los EE.UU., que cualquier político demócrata no puede ignorar aunque sólo sea por razones electorales.

Todo esto parece estar llegando a un punto crítico del que serían manifestaciones los resultados de las últimas elecciones parciales norteamericanas y la crisis que vive la Casa Blanca. Pero a partir de este punto crítico, las tendencias anteriores no tienen por que cambiar necesariamente, también pueden verse agudizadas. Que ocurra una u otra cosa depende mucho de las fuerzas interiores de los Estados Unidos, -hay fuerzas importantes que actúan en diferentes sentidos- y algo de las influencias que ejerzan los aliados europeos. Y unas y otras modularán su actuación según la percepción que tenga de lo que está ocurriendo en la Unión Soviética.

En la URSS, el liderazgo de Gorbachov, ha venido a cerrar el inestable interregno (Andropov, Chernienko) que siguió a la prolongada parálisis del final de la etapa Breznev. Con Gorbachov, están teniendo lugar importantes cambios en los puestos dirigentes y se está enunciando una nueva política interior y exterior. Esta nueva política, está avalada hasta el momento por decisiones significativas pero parciales ilimitadas. Es un hecho, -que esta nueva política encuentra resistencia. Lo que preocupa a Gorbachov, es el retraso tecnológico de la URSS, pues comprende que si no es corregido, sus efectos negativos pueden conmover -- las bases de un sistema cuyo mayores logros son haber dado a los pueblos que integran la Unión Soviética, un grado de desarrollo económico y de seguridad internacional del que nunca habían disfrutado en la historia.

Los datos son claros, la tasa de crecimiento de la URSS durante los años 80 venía declinando de tal forma que de seguir así, en el conjunto del decenio, hubiera resultado inferior por primera vez a la de los EE.UU.. Gorbachov ha conseguido enderezarla ligeramente por vía política, cambios de dirigentes, campañas de disciplina, etc. pero los problemas de fondo persisten. -- La mitad del equipo industrial soviético, procede de los años 30, el retraso frente a Occidente en computadores y otras nuevas tecnologías es acusado, la demografía no permite nuevos incrementos de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad se hace perentoria. Hacer frente a estos problemas, requiere medidas que alteren derechos o prácticas adquiridas de influyentes sectores y reformas en la organización de la economía.

Además de reformas, la renovación industrial de la URSS, reclama esfuerzos y cambios en la política de inversiones, dando prioridad a la renovación de equipos y la potenciación de los -- servicios, lo que podría verse notablemente facilitado por una -- reducción de los gastos militares. Esto sólo parece viable si se termina con la carrera de armamentos nucleares y no se abre para-

lamente una carrera de armamento espaciales. Aquí radica sin duda una de las bases de las nuevas iniciativas de desarme lanzadas por Gorbachov.

Del mismo modo, no es extraño que Gorbachov, que acaba de viajar a la India, considere que la posibilidad de cooperar a la industrialización de países grandes e importantes como éste, es un camino con más futuro que dedicarse a suministrar equipo militar a países mucho menos significativos. Pero las limitaciones de la URSS a la hora de ofrecer financiación y tecnología, se están revelando como el mayor freno para mantener su influencia en un Tercer Mundo que lo esencial ha culminado las luchas de liberación y que lo que hoy reclama, es cooperación y ayuda para el desarrollo económico. Al mismo tiempo está claro que un clima más distendido de las relaciones Este-Oeste, puede facilitar intercambios comerciales y financieros con Europa Occidental y Japón, muy útiles para la renovación industrial del desarrollo tecnológico de la URSS.

¿Son éstas las cosas que quiere hacer Gorbachov? ¿Podrá llegar a hacerlas?. He aquí unas preguntas muy importantes sobre las que no se trata de especular, sino de hacer política. Es decir, de actuar para influir en favor de la respuesta que se consideren más convenientes. En una reciente entrevista -DEBATS. -- Nov-Dic 86- el Presidente Felipe González, se ha referido con claridad a esto. Le citó:

"Yo creo en estos momentos la URSS, desea una política de desarme. Seamos más objetivos, tiene necesidad de una política de desarme y distensión. Del lado Occidental hay dos visiones sobre esta cuestión. La primera es la siguiente: ¿Por qué conceder una tregua a la URSS, ahora que la necesita, cuando la cuestión de la hegemonía no está zanjada ni va a zanjarse con un simple acuerdo de desarme?. Esta es la actitud de los halcones y tiene una lógica interna aplastante. Les hemos sobrepasado -dicen- en material de desarrollo tecnológico; podemos sobrepasarles desde el punto de vista del equilibrio estratégico; van a quedarse atrás; no tienen la capacidad necesaria para seguir nuestro ritmo. Sigamos entonces, no negociemos ahora. De esta manera -dicen- resolveremos definitivamente la otra cuestión, la de la hegemonía: privaremos a la URSS de las posibilidades de conseguirla.

La otra actitud, podría resumirse así: saquemos ventaja de la situación y practiquemos una política de desarme. Una política, por supuesto, con verificaciones y controles. Esto nos dará un margen de tranquilidad apreciable que nos permitirá contemplar las relaciones mundiales -no sólo las relaciones Este-Oeste, sino también las Norte-Sur- de una manera diferente, basada en -

una mayor cooperación. Esta actitud -dice el Presidente- me parece que tiene en cuenta en primer lugar la opinión pública mundial y que goza de mayor propensión en Europa. Después añade que para desarrollarla es necesaria una fuerte cohesión entre los EE.UU. y Europa y que para dar los primeros pasos no disponemos de más tiempo del que dispone Reagan en la Presidencia de los EE.UU.. Esto puede parecer una paradoja, pero la distensión no es posible con administraciones débiles en los EE.UU.. De la actual administración, que me parece criticable en numerosos puntos, nadie puede decir que es débil. Después de Reagan, no tengo una idea clara de lo que podrá venir. Párrafos más adelante, el Presidente González, cuenta que en su entrevista con Gorbachov -preguntó a éste si no consideraba a Reagan, capaz de iniciar un serio proceso de desarme y de acuerdo global antes de acabar su mandato. Gorbachov -dice- me respondió que no descartaba esa posibilidad. Que creía a Reagan capaz de una iniciativa de esta clase. "Pero no le dejarán" y añadió":

El centro de gravedad de este gran debate, desde hace unos meses se llama "REYKIAVIK". En la capital de Islandia, soviéticos y norteamericanos, dejaron entrever la existencia de posibilidades reales para que se abra paso un proceso de reducción de armamento y de nueva distensión internacional "nueva" porque sería distinta que la distensión del principio de los 70, que no supuso ninguna reducción de armamento, sino todo lo contrario. También pusieron de manifiesto las no pequeñas dificultades que se alzan frente a esta perspectiva.

No es este el momento de abordar concretamente la naturaleza de los acuerdos y discrepancias surgidos en la negociación de Reykiavik. Digamos que, en principio, tanto Reagan como Gorbachov, sorprendieron al mundo haciendo propuesta de desarme que fueron mucho más allá de lo que se pensaba en los MAE y MD de Europa. Al mismo tiempo la contraposición de intenciones respecto a la SDI quedó inequívoca y tensamente formulada. Sin embargo, pese a su carácter de fondo existe la posibilidad de encontrar soluciones transitorias a las discrepancias sobre la SDI. Soluciones que no obligarían ni a Reagan a renunciar a los trabajos de investigación sobre defensas estratégicas, ni a Gorbachov a facilitar, a ceder o corresponsabilizarse con un hipotético despliegue de éstas. Soluciones de este tipo continuarían dejando pendiente una decisión final sobre el despliegue de defensas estratégicas, pero es posible que este interregno sirviera para perfilar con más claridad qué defensas estratégicas resultarían viables y con ello la naturaleza -espacial/no espacial, de áreas/ de puntos- de los eventuales despliegues. Pero no es menos cierto que lo que se inició en Reykiavik, también puede desembocar en un proceso de rearme en la tierra y en el espacio y de agudización de la confrontación política Este/Oeste.

Una vez más, no se trata de especular sino de preguntar se abiertamente, qué es más deseable que ocurra. Para responder responsablemente a esto desde Europa, hay que tener presente diversas cosas. Por ejemplo, que la distensión puede traducirse en la apertura de nuevos mercados en el Este, en mayor facilidad de acceso a nuevas fuentes de materias primas y energía, en un mayor margen de maniobra internacional o en una contribución a flexibilizar los regímenes de algunos países de Europa del Este.

Por otra parte, no se puede perder de vista que la aplicación de cualquiera de las propuestas que se cruzaron en Reykiávik alteraría profundamente el actual sistema de seguridad en -- que se desenvuelve la Europa Occidental.

La pregunta entonces es: ¿Qué papel debe jugar Europa, -- dificultar o promover las posibilidades de acuerdo entre los EE. UU. y la Unión Soviética?. Si las dificulta, es muy de temer que Europa, esté renunciando a desempeñar el papel más positivo que, hoy por hoy, puede jugar en el mundo, y que no a muy largo plazo, esto se vuelva contra ella. Si las promueve, Europa Occidental -- tendrá que decidirse a reconsiderar aspectos fundamentales de su actual sistema de seguridad. Algo de lo que los europeos podemos hablar mucho y con desparpajo, pero sobre lo que hasta la fecha nunca hemos conseguido ponernos de acuerdo para acometerlo.

Cerremos este capítulo con la formación de esta gran opción de fondo. En el próximo encontraremos otras semejantes.

## LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICO-TECNOLOGICAS Y SUS EFECTOS EN LA VIDA INTERNACIONAL.

Durante los años 70 y 80, el mundo está viviendo una -- profunda crisis económica. No trataremos aquí de sus causas y manifestaciones. Intentaremos conceptualizar las características -- de la nueva situación a que está dando paso esta crisis, pues comienza a ser evidente que se recupera un cierto dinamismo económico y que se está generando un nuevo modelo de crecimiento. Este modelo es tan diferente del Keynesianismo y del Welfare State como éstos lo fueron respecto al capitalismo liberal anterior a la crisis de los treinta.

El nuevo modelo, presenta rasgos como los siguientes: -  
1) control de la inflación mediante medidas de austeridad fiscal,

restricciones monetarias y desmantelamiento del estado asistencial, 2) reducción de los costes del trabajo mediante de recortes de salarios reales y la eliminación de beneficios sociales, 3) aumento de la productividad mediante la reducción de plantillas e innovaciones tecnológicas, 4) reestructuración industrial desinvirtiendo en sectores regionales y empresas no lucrativas, invirtiendo en nuevos productos y actividades como las manufacturas y servicios de alta tecnología, reduciendo el sector público y alineando su funcionamiento con la lógica estricta del beneficio, 5) crecimiento de la economía sumergida que incluye cosas como el trabajo asalariado, no regulado y los impagos de puestos y a la Seguridad Social, pero también el surgimiento de procesos de enorme envergadura financiera como el narcotráfico, 6) control relativo de los precios de la energía y de las materias primas y 7) apertura internacional de las economías nacionales en búsqueda de mercados exteriores con gran potencial.

Este modelo se está generalizando desde mediados de los 80 en todos los países capitalistas industriales, sin que ello esté necesariamente ligado a la acción de determinados partidos políticos. Las administraciones Reagan y Thatcher son sus exponentes más drásticos, pero con acentos diversos, es una vía que también están siguiendo gobierno demócratacristianos y socialdemócratas. No se trata desde luego de un modelo irreversible. Tiene como todas contradicciones internas y posiblemente genera más injusticias sociales que otros pensables. Pero lo que interesa en esta ocasión, no es analizar estos puntos, sino apreciar que se está sentando con tal fuerza que los gobiernos de países con un grado cierto de internacionalización de su economía se enfrentan de facto con el dilema de ajustarse mal que bien a su lógica o emprender en solitario una andadura muy difícil y arriesgada. -- (Francia). Nos interesa además y sobre todo, analizar las implicaciones de estos nuevos desarrollos económico-tecnológicos en la vida internacional. En este sentido cabe recordar que durante los pasados decenios se viene estableciendo una división internacional del trabajo caracterizada por la división entre países industrializados productores de manufacturas y servicios avanzados y países no desarrollados productores de materias primas y manufacturadas de baja cualificación. Resultado de ello, fue un aumento del comercio internacional, una ampliación de la diferencias entre unos países y otros, y el surgimiento de un grupo de países de nueva industrialización. En esencia, este esquema ha venido funcionando en base a las multinacionales que situaban plantas de producción en países con bajos salarios, escasas regulaciones medioambientales y con gobiernos que proporcionaban facilidades fiscales y garantizaban la paz social -- a menudo represivamente -- todo lo cual hacía descender los costes de producción.

Pues bien, este esquema de división internacional del trabajo entre "centro y periferia" todavía continúa dominando el panorama, pero se está viviendo sometido a una serie de modificaciones importantes en gran medida como consecuencia de la introducción de las nuevas tecnologías a la producción y gestión. Así:

1.- El abaratamiento que conlleva la creciente automatización de los procesos de trabajo, comienza a hacer compatible la reducción de costes con el mantenimiento de las plantas en el centro económico.

2.- Las nuevas tecnologías de comunicaciones están permitiendo la integración de la dirección de las compañías con independencia de la localización de las plantas de producción, lo que hace viable un sistema de descentralización productiva con dirección integrada.

3.- Los procesos de diseño y fabricación asistidos por computadores -CAD/CAM- hacen posible la generación de productos altamente adaptados a los requerimientos particulares de mercados específicos y esto va tomando cada vez más importancia para la conquista de mercados.

4.- Crece el número de países que van experimentando la necesidad de acceder a las nuevas tecnologías, lo que incita a los gobiernos a facilitar la localización de este tipo de industrias ofreciendo facilidades financieras, legales y materiales, a cambio de transferencias de tecnología.

Como consecuencia de todo ello apuntan una serie de movimientos o reestructuraciones de la división internacional de trabajo. Básicamente se pueden resumir en dos:

1.- Se aprecia un repliegue de inversiones en el Tercer Mundo, al perder peso el factor de costes salariales y ganarlo los de cualificación de la mano de obra y potencialidad del mercado inmediato.

2.- Paralelamente está teniendo lugar un despliegue de inversiones orientadas a ocupar mercados con alto potencial para los productos y servicios de alta tecnología. Este flujo de inversiones es en gran medida Norte-Norte y Sur-Norte.

Atendiendo a lo anterior se puede establecer un ranking de países o grupos de países, ordenados según la probabilidad que parecen tener de asentar con más fuerza su posición en la nueva división internacional del trabajo. Ello depende de que se

demuestren capaces de resolver adecuadamente una serie de problemas que son muy diferentes en unos y otros casos. La lista más ampliamente aceptada resulta intuitiva en alguno de sus tramos y sorprendente en otros, sólo contempla los países con economía de mercado. Es la siguiente: 1) EE.UU., 2) Japón, 3) CEE, 4) Corea, Taiwan, Singapur, Hong-Kong, 5) Brasil, Méjico, China, Argentina, India, 6) Nigeria, Indonesia, Irán, Irak, 7) Tailandia, Filipinas, Malasia. A partir de aquí, en la mayoría de los casos pueden agravarse los riesgos de desempleo, miseria, hambre y enfermedad.

Respecto a los países de la CEE, conviene comenzar estableciendo claramente una cosa. En la lista se contempla la CEE, como el conjunto de países que hoy es. Si se hicieran previsiones aisladas para cada uno de sus miembros, no todos permanecerían en el grupo tercero. Los recursos económicos de cada país europeo aislado resultan mínimos frente a los de las grandes potencias económicas. Tomando como referencia el caso de España, un país comunitario de dimensión media, basta apreciar que con una población de 7 veces menos que la de los EE.UU., y una renta per cápita 3 veces inferior, nuestro mercado resulta 21 veces más pequeño que el norteamericano; nuestra producción es 18 veces menor y nuestro comercio exterior 10 veces más pequeño. Por el contrario, los recursos agregados de los Doce son muy considerables. La CEE es la primera potencia mundial en comercio exterior con cifras 5 veces superiores a las de los EE.UU.; la segunda potencia productora con niveles del 80 por ciento de la producción norteamericana y del 20 por ciento de la japonesa o la soviética. El mercado interior de la CEE -en términos de población multiplicados por renta per cápita- tiene unas dimensiones semejantes a las cifras anteriores.

Pero estas cifras agregadas son pura ficción contable. Mientras no exista una plena integración, europea, no representan una realidad operativa. Y si esta integración llega a producirse, posiblemente tendrá efectos multiplicadores sobre las cifras anteriores. Hasta el momento el nivel de integración de las economías es muy limitado y en esta situación la economía europea viene mostrando un bajo dinamismo. Durante los últimos tres años su crecimiento ha estado en torno al 2,3 por ciento mientras que la norteamericana creció un 6,8 en el 84, un 2,6 en el 85 y un 2,7 en el 86; las cifras correspondientes a la economía japonesa han sido el 3,1, el 3,6 y el 4,0; y en el caso soviético un 5,8, un 4,0 y un 4,4. Las sociedades europeas presentan además unos índices de paro cuatro veces más elevados que el Japón y una vez y media superiores al de los EE.UU.

Este bajo dinamismo tiene un reflejo acusado en la innovación tecnológica que, como se ha visto, aún representando una parte muy limitada de la producción, juega un papel clave para potenciar el nuevo modelo de crecimiento. Así, entre 1963 y 1982 el porcentaje de las exportaciones de productos de alta tecnología sobre el total de las exportaciones de la CEE se ha mantenido en torno al 25 por ciento, mientras que en el caso de los EE.UU., pasaba del 29 por ciento al 35 por ciento y en el Japón del 16 por ciento al 39 por ciento. Al mismo tiempo las cifras de importación muestran una tendencia contraria. Ello indica que Europa está siendo penetrada profundamente por las multinacionales norteamericanas y japonesas y que, de mantenerse esta tendencia, en un futuro no muy lejano, puede ver seriamente dañada su posición económica internacional.

Europa tiene en marcha programas de innovación tecnológica importantes MARCO, EUREKA. Pero todo parece indicar que para hacer frente con éxito al reto planteado resulta imprescindible además unificar el mercado europeo. El objetivo está planteado y tiene una fecha 1992. La tarea que implica es ingente. Hay que homogeneizar standarts nacionales -empezando por cosas tan elementales como los enchufes-, optar entre tecnologías incompatibles -como los sistemas de TV en color PAL y SECAM-, suprimir trámites de paso de fronteras y barreras sanitarias, de empaquetado, etc., abrir los mercados de compras de los Estados -que representan del orden de 400.000 millones de dólares del año-, armonizar las imposiciones indirectas, etc.

Pero hay algo más y muy importante. Contar con un auténtico mercado interior común, proporcionará sin duda el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico, pero si crecimiento y desarrollo no se ven acompañados de medidas de reequilibrio y cohesión social, se agudizarán las diferencias entre países, y no es muy lógico pensar que si esto ocurre, los países que se sientan perjudicados contribuyan al deterioro de su posición. Por ello el Acta Unida dedica uno de sus capítulos a la cohesión social y económica señalando que "la Comunidad se propondrá reducir las diferencias entre las diversas regiones y el retraso de las regiones más desfavorecidas". Buen deseo, pero difícil problema para cuya solución el Acta Unica abre posibilidades pero no ofrece garantías.

Hay más problemas serios en el horizonte de la invocación tecnológica y el desarrollo europeo. El gran problema de nuestras economías es la incapacidad que vienen demostrando para proporcionar empleo para todos, bien sea en términos tradicionales o sobre nuevas bases. El nivel de empleo de un país depende

de muchos factores entre los que el cambio tecnológico y el aumento de la productividad es sólo uno. El efecto más claro de la difusión de las nuevas tecnologías, no es tanto la disminución o el aumento de empleo sino el desplazamiento y cambio de los empleos entre empresas, sectores, regiones y países. Pero la aplicación de nuevas tecnologías para fabricar las mismas cosas -innovación de procesos- por regla general tiene efectos renagitos sobre el empleo. Por el contrario, la innovación de productos -- abre perspectivas de creación de nuevos empleos.

Hasta el momento domina la innovación de procesos. Las nuevas tecnologías no constituyen todavía un fenómeno como el -- que representaron en su día la difusión masiva del automóvil, de la TV o los electrodomésticos. Europa debe pues demostrarse capaz de orientar la innovación de forma que potencie el empleo, -- lo que reclama innovación de productos. Europa no tiene que limitarse a seguir los patrones de innovación de otras sociedades -- que actúan desde bases económicas, sociales y científicas diferentes.

He aquí pues una serie de cuestiones de las que depende el futuro de la posición económica de la Europa de los Doce -- y -- de cada uno de los Doce-- en el mundo. A juzgar por las dificultades que se ponen de manifiesto en la discusión de cada presupuesto comunitario, no son precisamente sencillas de resolver. Pero no faltan buenas razones para insistir hasta lograrlo. Así, depende de como se la mire, hay veces que Europa aparece como una gran esperanza y otras como un puro espejismo.

Sirva esta paradójica reflexión para cerrar este capítulo.

#### LA DIVERSIFICACION CULTURAL Y POLITICA DE UN MUNDO CADA VEZ MAS ESTRECHAMENTE RELACIONADO.

Bajo este título un tanto complicado quiero referirme a una serie de fenómenos cuyas manifestaciones ocupan a diario los titulares de periódicos. ¿De qué se trata?. Contestaré a esto -- con palabras de S.M. el Rey, pronunciadas hace unos meses ante -- la Asamblea General de las Naciones Unidas.

"El mundo es hoy, por primera vez, uno, siendo al mismo tiempo culturalmente diverso. En épocas pasadas, la pretendida -- superioridad de una cultura y una civilización determinada, fue utilizada para justificar la dominación de unos pueblos sobre --

otros. La diversidad cultural era combatida por un impulso que se alimentaba en la búsqueda del beneficio comercial o del predominio estratégico.

Hoy, la regla comúnmente admitida es que cada cultura debe ser entendida y juzgada exclusivamente en relación con sus propios valores y no por sus posibilidades de adaptación mimética o forzada a ninguna otra cultura pretendidamente superior. De esta idea-fuerza sobre la universalidad y la diversidad cultural de la humanidad derivó el gran impulso hacia la descolonización".

Habla S.M. de que cada cultura debe ser entendida y juzgada por sus valores, y así debería ser. Pero no siempre lo es. Por eso y porque siguen persistiendo actitudes como las que en el texto citado se denuncian, lo que conocemos como Tercer Mundo continúa siendo un terreno de conflictos y enfrentamientos graves. No voy a referirme genéricamente al conflicto Norte-Sur. Este tipo de planteamiento global contrapone un Norte formado por un grupo reducido de naciones cohesionadas, con un Sur diverso y disperso, cuya homogeneidad sólo se encuentra en la economía y la sociología del subdesarrollo. Pero hay algo más, en este caldo de cultivo, se están desarrollando importantes movimientos políticos y culturales con perfiles definidos que conviene tener muy presentes. A algunos de ellos quiero referirme.

Comenzaré por Latinoamérica. Todo un continente de más de trescientos millones de habitantes que sufren problemas económicos y sociales propios del subdesarrollo. Pero que también poseen rasgos específicos que los diferencian de otros pueblos africanos y asiáticos. Uno de estos rasgos es que las sociedades latinoamericanas comparten muchos valores de la cultura europea y que partiendo de ellos, están luchando por dotarse de instituciones políticas democráticas para resolver sus problemas. De esta forma Latinoamérica constituye hoy el área del mundo que ofrece mayores posibilidades para la extensión y el reforzamiento de la democracia. Pero no está garantizado que las cosas vayan a ser así.

La razón estriba en que la mayoría de estos países padecen problemas estructurales que les impiden alcanzar sus objetivos de ajuste y crecimiento económico sin el apoyo del mundo desarrollado. Antes de la crisis ya era así, con la crisis más y si no encuentra solución el problema de la deuda externa, lo será definitivamente.

Durante los dos últimos años, la solvencia de los países latinoamericanos no ha hecho más que disminuir como consecuencia de que se ha visto reducida la ayuda crediticia que han recibido, y de que encuentran dificultades crecientes para la ex

portación de sus productos. La experiencia que vienen atravesando les está llevando a la conclusión de que pagar la deuda no reporta ninguna ventaja, pues los créditos que se les conceden para refinanciarla resultan inferiores a los recursos que dedican al pago de los intereses. En el colmo de las paradojas, las reglas al uso convierten a estos países en exportadores de capital, con lo cual difícilmente podrán relanzar su economía y terminar de hacer frente a sus obligaciones de pago.

Esto reza para países tan importantes como Argentina, - Brasil, Méjico o Perú. Todos ellos países que tienen hoy instituciones democráticas y que cuentan con recursos naturales y humanos que les permitirían aspirar a un futuro económico esperanzador. Pero si estos países sienten que el mundo democrático y desarrollado les vuelve la espalda y les reclama el pago de la deuda al precio de su futuro, la esperanza puede convertirse en --- frustración y sus actuales democracias en dictaduras o en regímenes en manos del narcotráfico.

Para otros países como los de Centroamérica los problemas son todavía más agudos. La dificultad no es pagar la deuda -- sino simplemente comer, y a esto se suma la existencia de conflictos abiertos. Hay guerras en El Salvador y en Nicaragua. Honduras es un país con dos ejércitos, el nacional y la "contra". Las instituciones democráticas de Guatemala y Costa Rica viven pendientes de un hilo.

Desde luego no es nada fácil hacer frente a los problemas de esta región. Se trata de terminar con los conflictos armados y garantizar la seguridad de todos; democratizar las instituciones y poner fin a la violación de los derechos humanos; acometer reformas económicas y reducir las injusticias sociales. Y todo esto debe ser hecho, afirmando y no vulnerando la soberanía - de los Estados.

Se trata de un reto tan formidable que visto desde Europa con mentalidad pragmática, pueden dar ganas de desentenderse de él. Y visto desde los Estados Unidos en clave ideológica, puede surgir la tentación de hacerle frente con medidas de fuerza. -- ¿Pero qué significaría esto? El pronóstico no es difícil: se extendería la violencia por todo el istmo sin detenerse en las --- fronteras de Méjico o Panamá; se resentirían los procesos de democratización del Cono Sur; y tras un período convulso, se terminaría haciendo evidente que la estabilidad de la zona habría disminuído, el subdesarrollo se habría agudizado y la credibilidad que hoy merece Occidente a los pueblos de Centroamérica habría -- sufrido un golpe quizá irreversible. Ni que decir tiene --pero no me corresponde entrar en este punto-- que acontecimientos de esta índole resultarían especialmente negativos para España.

Repetiré una vez más que no se trata de especular. Se trata de comprender lo que está en juego y de actuar consecuentemente. Y lo que está en juego es la posibilidad de que la democracia se asiente o se desvanezca en todo un Continente. ¿Puede dejar esto indiferentes a los países democráticos?. Evidentemente no. Ahora bien, ni España, ni Europa pueden actuar en esta parte del mundo sin tomar en consideración la política de los Estados Unidos. Pero, por la misma razón, Estados Unidos haría mal en no tomar en consideración, aunque no coincidan con los suyos, los puntos de vista que se manifiestan desde Europa y desde España.

Cambieemos de tema y de continente. Pero sólo para volver a encontrarnos con otro conjunto de pueblos -cuatro o cincocentenas de millones de seres humanos- que igualmente muestran una voluntad profunda y sostenida de afirmar su identidad y de conquistar para ella un espacio en el mundo. Me refiero a los países islámicos. En estos países se está produciendo un fenómeno de renacimiento de la fe y de la cultura del Islam, que puede conducir a resultados tan diversos como el desarrollo de actitudes fundamentalistas e intolerantes, o el inicio de un diálogo fructífero entre la cultura islámica y el mundo occidental.

Muchos son los factores que condicionarán este proceso. Pero sin duda, uno de los más importantes será la actitud de Occidente ante el conflicto árabe-israelí. Una vez más se trata de un problema que parece irresoluble. En 1985 parecieron abrirse esperanzas con el acuerdo jordano-palestino, la declaración de Arafat de renuncia a la violencia fuera de los territorios ocupados y el discurso de Simón Pérez en la ONU. Pero al concluir 1986 reina de nuevo la confusión y la parálisis de cualquier proceso de paz.

Jordania busca la paz por razones económicas y porque si no la logra teme que en el plazo de dos o tres años se produzca un ataque israelí para ocupar territorios en los que volcar sus "excedentes de población árabe". Hussein considera que a través de una Conferencia Internacional sería posible recuperar los territorios ocupados y que esto es lo importante, porque después Jordania garantizaría la autodeterminación palestina. Reclama entonces mayor flexibilidad a la OLP y que no ponga como condición para participar en la Conferencia el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

Pero la OLP, sin que se le reconozca este derecho, no está dispuesta a reconocer a, y participar con Israel en una Conferencia. Israel por su parte se niega a reconocer a la OLP y se

portación de sus productos. La experiencia que vienen atravesando les está llevando a la conclusión de que pagar la deuda no reporta ninguna ventaja, pues los créditos que se les conceden para refinanciarla resultan inferiores a los recursos que dedican al pago de los intereses. En el colmo de las paradojas, las reglas al uso convierten a estos países en exportadores de capital, con lo cual difícilmente podrán relanzar su economía y terminar de hacer frente a sus obligaciones de pago.

Esto reza para países tan importantes como Argentina, - Brasil, Méjico o Perú. Todos ellos países que tienen hoy instituciones democráticas y que cuentan con recursos naturales y humanos que les permitirían aspirar a un futuro económico esperanzador. Pero si estos países sienten que el mundo democrático y desarrollado les vuelve la espalda y les reclama el pago de la deuda al precio de su futuro, la esperanza puede convertirse en frustración y sus actuales democracias en dictaduras o en regímenes en manos del narcotráfico.

Para otros países como los de Centroamérica los problemas son todavía más agudos. La dificultad no es pagar la deuda - sino simplemente comer, y a esto se suma la existencia de conflictos abiertos. Hay guerras en El Salvador y en Nicaragua. Honduras es un país con dos ejércitos, el nacional y la "contra". Las instituciones democráticas de Guatemala y Costa Rica viven pendientes de un hilo.

Desde luego no es nada fácil hacer frente a los problemas de esta región. Se trata de terminar con los conflictos armados y garantizar la seguridad de todos; democratizar las instituciones y poner fin a la violación de los derechos humanos; acometer reformas económicas y reducir las injusticias sociales. Y todo esto debe ser hecho, afirmando y no vulnerando la soberanía de los Estados.

Se trata de un reto tan formidable que visto desde Europa con mentalidad pragmática, pueden dar ganas de desentenderse de él. Y visto desde los Estados Unidos en clave ideológica, puede surgir la tentación de hacerle frente con medidas de fuerza. ¿Pero qué significaría esto? El pronóstico no es difícil: se extendería la violencia por todo el istmo sin detenerse en las fronteras de Méjico o Panamá; se resentirían los procesos de democratización del Cono Sur; y tras un período convulso, se terminaría haciendo evidente que la estabilidad de la zona habría disminuído, el subdesarrollo se habría agudizado y la credibilidad que hoy merece Occidente a los pueblos de Centroamérica habría sufrido un golpe quizá irreversible. Ni que decir tiene -pero no me corresponde entrar en este punto- que acontecimientos de esta índole resultarían especialmente negativos para España.

Repetiré una vez más que no se trata de especular. Se trata de comprender lo que está en juego y de actuar consecuentemente. Y lo que está en juego es la posibilidad de que la democracia se asiente o se desvanezca en todo un Continente. ¿Puede dejar esto indiferentes a los países democráticos?. Evidentemente no. Ahora bien, ni España, ni Europa pueden actuar en esta parte del mundo sin tomar en consideración la política de los Estados Unidos. Pero, por la misma razón, Estados Unidos haría mal en no tomar en consideración, aunque no coincidan con los suyos, los puntos de vista que se manifiestan desde Europa y desde España.

Cambieemos de tema y de continente. Pero sólo para volver a encontrarnos con otro conjunto de pueblos -cuatro o cinco -centenares de millones de seres humanos- que igualmente muestran una voluntad profunda y sostenida de afirmar su identidad y de conquistar para ella un espacio en el mundo. Me refiero a los países islámicos. En estos países se está produciendo un fenómeno de renacimiento de la fe y de la cultura del Islam, que puede conducir a resultados tan diversos como el desarrollo de actitudes fundamentalistas e intolerantes, o el inicio de un diálogo fructífero entre la cultura islámica y el mundo occidental.

Muchos son los factores que condicionarán este proceso. Pero sin duda, uno de los más importantes será la actitud de Occidente ante el conflicto árabe-israelí. Una vez más se trata de un problema que parece irresoluble. En 1985 parecieron abrirse esperanzas con el acuerdo jordano-palestino, la declaración de Arafat de renuncia a la violencia fuera de los territorios ocupados y el discurso de Simón Pérez en la ONU. Pero al concluir 1986 reina de nuevo la confusión y la parálisis de cualquier proceso de paz.

Jordania busca la paz por razones económicas y porque si no la logra teme que en el plazo de dos o tres años se produzca un ataque israelí para ocupar territorios en los que volcar sus "excedentes de población árabe". Hussein considera que a través de una Conferencia Internacional sería posible recuperar los territorios ocupados y que esto es lo importante, porque después Jordania garantizaría la autodeterminación palestina. Reclama entonces mayor flexibilidad a la OLP y que no ponga como condición para participar en la Conferencia el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

Pero la OLP, sin que se le reconozca este derecho, no está dispuesta a reconocer a, y participar con Israel en una Conferencia. Israel por su parte se niega a reconocer a la OLP y se

muestra contrario a Conferencias Internacionales, de las que sólo espera recibir presiones para la devolución de los territorios ocupados. Ofrece negociaciones bilaterales a cada país árabe, tratando de marginar a la OLP y de mantener alejados del tema a los países que considera "extraños" al conflicto de Oriente Medio como los europeos. Sólo acepta iniciativas de los Estados Unidos. Pero los Estados Unidos de momento no parecen muy dispuestos a tomar iniciativas.

Siria últimamente parece tener concentrada su atención en el problema del Líbano, que en el conflicto con Israel y sólo se manifiesta favorable a negociar cuando exista "paridad estratégica" con Israel. En el Líbano la situación se deteriora de día en día. El confesionalismo prevalece sobre el nacionalismo y estamos presenciando la desaparición de un Estado. Egipto trata de aproximar las posiciones de Jordania y de la OLP y reclama iniciativas europeas en la zona. Mientras, recibe las críticas de Siria por tratar con Israel. Y Egipto se las devuelve a Siria por su apoyo a Irán pese al carácter árabe de Irak.

Entre tanto la guerra Irán-Irak prosigue sumando muertos y riesgos. Se ejerce una gran presión internacional sobre Irán para que negocie, pero la presión no se traduce en un cese del suministro de armas. A falta de esto, quizá sólo la caída de los precios del petróleo puede frenar la guerra.

Una vez más, visto este panorama desde la serena Europa, surge la tentación de desentenderse y mirar para otra parte. Pero, ¿es posible mirar para otra parte?. Los países mediterráneos no podemos dejar de mirar el Mediterráneo, que es donde tiene lugar este conflicto. Y otros muchos tampoco porque por el Mediterráneo y el Golfo Pérsico circula buena parte del petróleo que consumen. Y cuando golpea el terrorismo árabe, desde luego, no hay más remedio que volver la cabeza.

¿Pero puede limitarse Europa a una política de reacción contra el terrorismo?. ¿No se corre así el riesgo de que la imprescindible lucha contra el terrorismo pueda aparecer o ser presentada como una política anti-árabe?. Y ¿es posible desarrollar una acción antiterrorista eficaz sin contar con la colaboración de los países árabes?. Y, finalmente, ¿van a ofrecer los países árabes una colaboración en este sentido a Europa, mientras Europa se desentienda de los problemas de los árabes?.

Creo que de nuevo nos encontramos ante un tema que está reclamando con urgencia iniciativas por parte de los países europeos. Ni del desentendimiento ni de la reacción violenta se pueden esperar soluciones. Habrá que encontrar vías más maduras y más matizadas.

Resumiendo y concluyendo, creo que se puede decir que - tanto el caso de Latinoamérica como el de Oriente Medio, constituyen auténticos retos ante los que se va a medir la capacidad - occidental de influir y orientar la futura evolución del mundo. -- Hay otros problemas sobre los que se podría decir otro tanto. -- Por ejemplo, la situación en Sudáfrica o las relaciones con China. Pero no hay tiempo.

Concluyo pensando en voz alta. Y pienso que probablemente Vds. estarán diciendo que en esta Conferencia ha habido muchas preguntas y pocas respuestas. Estoy de acuerdo. Pero en la política internacional resulta muy importante formular con claridad preguntas pertinentes. Esto es así, porque las respuestas -- normalmente no pueden ser tajantes y claras. El día a día depende de muchos factores que uno no controla. Los compromisos se adquieren o se rompen en nombre de un Estado y esto llama a la prudencia. Las soluciones casi siempre requieren el acuerdo de sujetos muy diversos, lo que sólo es alcanzable con flexibilidad. Para no errar en este mundo impreciso, resulta imprescindible preguntarse abiertamente por el fondo de los problemas, sólo así se puede llegar a discernir en qué dirección está el interés del -- país que uno representa.

En las próximas Conferencias de este curso tendrán Vds. ocasión de analizar los intereses de España. Hoy nos hemos reunido aquí para preguntarnos abiertamente sobre algunos problemas a los que España y todo el mundo debemos hacer frente. Espero que mi aportación haya sido útil.